PLATERIA NOVOHISPANA
(1600-1830)

ARTE
EUROPEO

1911

PLATERIA NOVOHISPANA
(1600 - 1830)

Noviembre de 1994

ARTE
EUROPEO

CASA LAMM
CENTRO DE CULTURA
M C M X C III

Alvaro Obregón, 99 - Col. Roma - México 06700 D. F.
Tel. 511 08 99

ARTE EUROPEO
y
las galerías
Caylus de Madrid
y
Harari & Johns de Londres,
quieren agradecer a
Javier Abad Viela
su ayuda en la organización de esta exposición

Edita:
© ARTE EUROPEO EXPOSICIONES

Imprime:
Industrias Gráficas CARO, S. L.
28031 MADRID

Encuadernación:
RAMOS, S. A.

Depósito Legal: M. 32.485-1994

PLATERA NOVOHISPANA
(1600-1830)

En México desde épocas muy tempranas (1530) se cultivó el arte de la platería, un arte que se caracteriza por ser genuino desde sus orígenes, pues no va a ser en modo alguno una mera continuación de las formas y los conceptos estéticos que se transfirieron desde la Península, sino que su originalidad radicará en que a las experiencias españolas se sumarán las aportadas por los naturales de estas tierras, después de un proceso de adaptación, reelaboración y síntesis. Ahora bien, esta temprana aparición de la platería para atender las necesidades de vestir los ajuares de los templos y las casas se explica, básicamente, por la gran riqueza argentífera que proporcionaron desde un primer momento las entrañas de este Virreinato. En este sentido estamos con Gustavo P. Serrano cuando escribía (1951) que la minería ha hecho a México y si su importancia pretendiera desconocerse, lo gritarían las piedras, las piedras de las poblaciones, de los caminos y de las obras de arte que a ella se deben.

Durante este primer siglo de vida la platería religiosa y la profana siguieron —en líneas generales— los dictados de la Metrópoli primero dentro de la corriente del renacimiento clasicista (plateresco) y más tarde de la del manierismo, aunque las piezas sufrirán la lógica transformación de las exigencias y gustos de la joven sociedad novohispana, imponiéndose, por ejemplo, el empleo de la ***plumaria*** *(arte de los amantecas) o del* ***cristal de roca*** *como complementos de los trabajos en plata.*

El nuevo siglo XVII irrumpe vigoroso en el Virreinato de la Nueva España manteniendo su elevada producción argentífera y con ella el esplendor de la platería. El manierismo —fenómeno de tendencias muy variadas que arranca hacia 1580— se consolida en las primeras décadas del diecisiete y prolonga su vida hasta alcanzar, en muchos casos, el último cuarto del siglo. Bajo este nuevo signo artístico se diseñarán las obras de acuerdo a estructuras geométricas de perfiles rígidos en las que el lenguaje decorativo también se ha visto obligado a depurar su léxico, convirtiendo al cabujón de esmalte *tipo «champlevé» en el adorno por excelencia de este momento. Indudablemente, los objetos conservados de esta centuria para fines religiosos son mucho más abundantes que los destinados al uso profano, de ahí que éstos siempre adquieran una mayor importancia y valor dentro del coleccionismo.*

Desde España y dentro de esta original corriente estética se trasvasaron algunas de sus tipologías más originales, tales como la custodia de sol, el salero de torrecilla o el jarro de pico. *Ejemplos de las primeras abundan dentro y fuera del territorio mexicano, mientras que los saleros y jarros son mucho más infrecuentes, sin duda por ser más susceptibles de desaparición. Estos últimos reproducen modelos en la línea de los españoles con algunas variantes decorativas y estructurales, diferenciándose sobre todo por el diseño del asa y el abigarramiento ornamental. Se hacían acompañar de fuentes circulares, cuyo modelo pervivirá hasta alcanzar el promedio del XVIII, momento en el que la jofaina oval —de origen francés— vendrá a sustituirlo. Además de estos jarros de pico considerados como una creación netamente española, se labraron también en las platerías novohispanas —México, Veracruz, Zacatecas, etc.— otras* jarras de aguamanil *de ascendencia italiana que resuelven el modelo de manera diferente al abalaustrar el cuerpo de la vasija y disponer el pico en forma lanceolada. Son escasos los ejemplos conocidos de uno u otro tipo en todo el ámbito americano y ello les confiere a los conservados en la actualidad un extraordinario valor por su rareza y sobre todo porque son obras de gran calidad técnica y artística, comparables y a veces muy superiores a los trabajados en España.*

Junto a estas significativas piezas de vajilla se labraron dentro de la corriente manierista y durante el primer barroco otras muchas continuando la tradición española en las Indias. Los inventarios nos hablan de platos, azafates, talleres, confiteras, rociadores, perfumadores, pichel para agua de azar, bernegales con y sin piedra bezar, salvas con pie, *y otras muchas piezas.*

La sociedad colonial fue siempre muy proclive al lujo y al derroche, pero esta actitud de vida se acentuó con el triunfo del barroco y los nuevos aires franceses emanados desde la corte borbónica española con la llegada del XVIII. En la capital del Virreinato primero y en otras localidades mineras o comerciales después, la desbordada opulencia generó un fuerte desarrollo de la platería hasta convertirse esta centuria en la «edad de oro» de este genial arte. Los veinticinco primeros años de este siglo serán fundamentales para la consolidación del barroco y la platería sigue su evolución propia moviendo los perfiles, recargando la ornamentación y complicando las estructuras en las piezas de astil. El ornato se hace denso y voluptuoso, a base de fronda tratada siempre en composiciones de carácter simétrico. El movimiento se expresará —hasta alcanzar los años centrales— por medio de contornos mixtilíneos y poligonales, y la técnica dominante será el repujado, manejada con verdadera audacia en su relieve. Junto a los trabajos de fundición o en plancha martillada en el dieciocho cobra inusitada fuerza la platería de filigrana, *siendo muy abundantes las piezas religiosas labradas con esta técnica, pero extraordinariamente escasas las destinadas al menaje doméstico como, por ejemplo, las* salvas *para la presentación de bernegales o de cualquier otro tipo de recipientes. Por eso, los ejemplares con estas características adquieren una importancia inusitada no sólo para el conocimiento en sí de la platería, sino de las mismas costumbres sociales. En las primeras décadas del siglo XVIII se continuarán diseñando* jarros de pico y jarros de pichel *y como en España aparecen por influencia francesa los llamados* jarros de «morrión» *y en toda el área mesoamericana se consolidarán ahora dos piezas complementarias: la* mancerina y la jícara *destinadas a tomar chocolate.*

Elemento modificador de la platería barroca del siglo XVIII es la decoración rococó y el gusto por esta tendencia se refleja en las planimetrías y esquemas de los objetos a partir, aproximadamente, de 1770. Es en este momento cuando parecen cobrar fuerza ciertas tipologías de origen galo que han pasado, lógicamente, por el tamiz peninsular y que llegan a México sin apenas cambios con respecto a las propuestas españolas. Así ocurre con las piezas y platos de vajilla o

con los aguamaniles que buscarán que sus palanganas sean hondas y ovales con la variante, también francesa, de presentar el borde ingletado, mientras que las jarras se acogerán a un tipo diferente del galo donde se mantiene la forma de pera, aunque su contorno se hace ovoide y se recorre frecuentemente por plegados verticales.

En general el rococó prolongará su vida hasta alcanzar los años finales de la centuria, dada la fuerza de la tradición barroca en Mesoamérica. Sin embargo esta tendencia no podía perpetuarse de modo indefinido, máxime cuando la nueva corriente neoclásica se transfiere desde España a través del pensamiento ilustrado. En México se funda la Academia de San Carlos (1785) y en Guatemala la Escuela de dibujo (1797) y por medio de estos instrumentos de poder se impone el «buen gusto» de las ideas racionalistas. Aunque el neoclasicismo se hace presente en la última década del XVIII, sin embargo no puede decirse que dicho estilo triunfara hasta la llegada del nuevo siglo XIX cuando ya se había establecido la primera generación de jóvenes pensionados.

Con el triunfo del neoclasicismo la platería mesoamericana pierde –como en general toda la sudamericana– la espontaneidad, la originalidad y la fantasía que le había caracterizado durante el barroco. Apartir de este momento se volverá un arte dependiente de lo europeo, dejándose impactar por las propuestas francesas e inglesas tamizadas, eso sí, por el filtro español y la interpretación que de ellas se hace en la Real Escuela-Fábrica de Platería de Antonio Martínez (1778-1869). El período más brillante de esta corrriente clasicista en México corresponde a los años de 1791 y 1823 y las abundantes obras fabricadas se distinguen por su gran calidad técnica y por la libre interpretación del estilo inglés de «Robert Adan».

A partir aproximadamente de 1810 la producción argentífera entró en un período de recesión lo que, unido a otras circunstancias, provocará el lento declive de la platería, una decadencia a la que contribuirá decididamente la desaparición del gremio y el proceso de industrialización al que fue sometido este arte.

Dra. Cristina Esteras Martín

CATALOGO

Naveta

Ciudad de México
c. 1600

PUNZONES Y MATERIAL:
Ciudad (tres ocasiones), plata en su color

MEDIDAS:
9 x 15 x 6 cms.

Esta pequeña pieza pertenece al grupo de navetas de reducido tamaño realizadas en la Nueva España, durante la segunda mitad del siglo XVI y hasta los primeros años del siglo XVII.

Reformada con posterioridad para ser transformada en crismeras mantiene su encanto original.

Las piezas mexicanas de esta época son raras y casi siempre de uso religioso, como la naveta que contenía el incienso, o las hojas de romero que perfumaban los templos.

J. A. V.

JARRA (AGUAMANIL)

CIUDAD DE MÉXICO
C.1640

PLATERO
¿ANDRES MARTÍNEZ?

PUNZONES Y MATERIAL:
Ciudad platero (en pie y asa) plata en su color

ALTURA:
32 cms.

La tipología de esta jarra, de cuerpo abalaustrado, vierteagua lanceolado y asa curvilínea es original del primer clasicismo italiano, el diseño puede fecharse hacia el año 1500.

En España se difunde a través de relaciones culturales y comerciales directas, hacia el último tercio del siglo XVI.

Estas bellísimas jarras compiten en las preferencias de los españoles de los siglos XVI y XVII con las jarras de pico.

La producción de estas piezas parece centrarse en dos momentos muy precisos, el primero, al que pertenece nuestra pieza, de mediados del siglo XVII, y el segundo en el primer tercio del siglo XVIII.

En el momento actual, del primer grupo, caracterizado por un cuerpo decorado en su totalidad con técnica de grabado o de rebajado y cincelado, conocemos únicamente tres ejemplares marcados en Zaragoza, Salamanca y finalmente, el aquí presentado en Ciudad de México.

La decoración del cuerpo se forma mediante una red de motivos geométricos que rodean palmetas, tornapuntas y las característicamente mexicanas flores de lys.

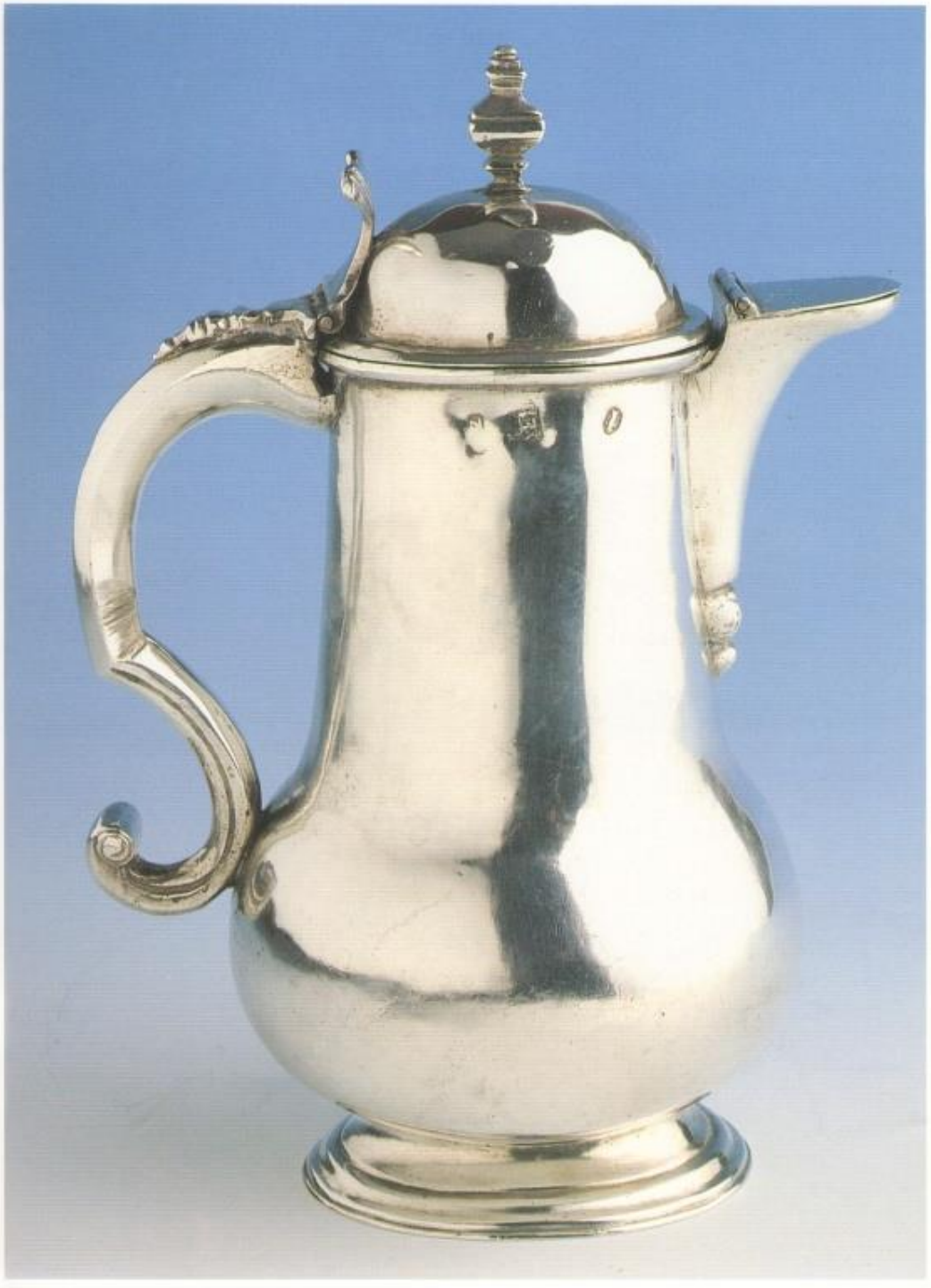
El cuello y la boca de la jarra siguen literalmente el modelo italiano apartándose así algo de los ejemplares españoles que conocemos, cuyo vierteaguas es más ovalado que lanceolado.

En el asa el procedimiento seguido es la estilización del original.

El punzón que acompaña a la marca de Ciudad de México, el apellido Martínez en dos líneas, podría corresponder al platero capitalino Andrés Martínez, del que conocemos su actividad hacia 1640.

Sin duda alguna esta es una de las piezas civiles mexicanas de mayor interés histórico y artístico conocida. Pocos museos, sí alguno, pueden mostrar algo de semejante importancia y rareza.

J. A. V.



Atril

Ciudad de México
1673-1677

PLATERO:
ANÓNIMO

ENSAYADOR:
Juan de la Fuente

PUNZONES Y MATERIAL:
Ensayador, localidad, Quinto Real

Plata y plata dorada sobre estructura de madera forrada de terciopelo

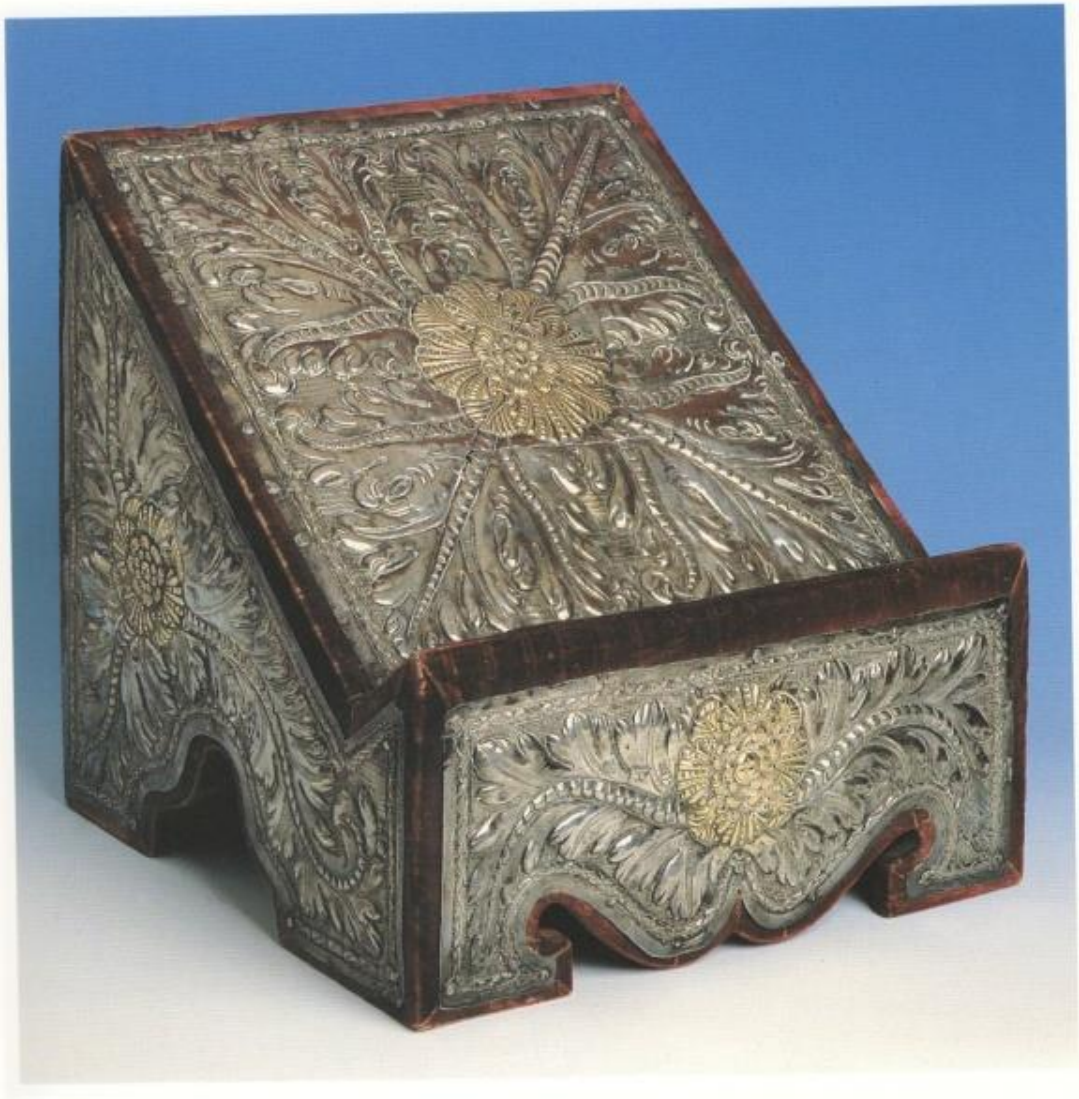
ANCHURA:
34 cms.

ALTURA:
34 cms.

Tipológicamente se trata de un temprano ejemplo de atril basado en placas de plata repujada que cubren todas las caras de una estructura de madera. Nuestro ejemplar aporta soluciones cromáticas y compositivas verdaderamente atractivas. Los estilizados —casi diríamos hasta la abstracción— motivos vegetales que rodean una flor dorada, muestran un horror al vacío tan extremo como pocas veces nos es dado contemplar en la platería mexicana del siglo XVII, generalmente más contenida en su barroquismo que la de otros centros americanos.

Las grandes obras y catálogos publicados en Europa y América sobre platería virreinal no recogen otro ejemplar mexicano del siglo XVII similar a éste; ello nos lleva a considerar, si no aparecen datos nuevos, esta pieza como muy rara o posiblemente única.

J. A. V.



JARRA DE PICO

CIUDAD DE MÉXICO
1690-1700

PLATERO:
OREGA

Plata parcialmente dorada

ALTURA:
25 cms.

Esta magnífica pieza, probablemente una de las cumbres de la platería novohispana, representa asimismo un interesante hallazgo de los últimos tiempos.

La Dra. Cristina Esteras Martín ha logrado poner en relación una corta serie de tres jarras, la de pico que presentamos y otras dos —prácticamente idénticas— de sendas colecciones privadas españolas. La marca «Orega» que presenta la jarra se halla también en otra, dorada, procedente de la famosa colección Rotschild de Mentmore House, vendida hacia 1974, y con un pico configurado de forma igual a la aquí presentada —verteaguas estriado sobre mascarón, representando una cabeza femenina de armoniosas e inquietantes facciones adornada de roleos vegetales—. A su vez la Dra. Esteras publica una tercera jarra (cfr. *op. cit.* «Marcas de plata hispanoamerica-na...», reproducida en cubierta y pág. 24), ésta sin marcas y de plata en su color —iden-tica en todo a la anterior—, pero provista de una inscripción de propiedad que sitúa su labrado en 1707 y en la Ciudad de México. Se ha logrado así reunir el que es, probablemente, el conjunto más importante conocido de platería civil mexicana del barroco.

La tipología de esta jarra de pico hunde sus orígenes en la Andalucía del último cuarto del siglo XVI. El cuerpo cilíndrico, reforzado con costillas o contrafuertes en su parte baja, pico provisto de mascarón y asa en forma de signo de interrogación, proceden directamente del ancestro andaluz. Difieren el alto pié —la tendencia a elevar el pié de las jarras de pico es privativa de México desde fecha temprana—, la decoración indudablemente barroca y la técnica —con curiosidades como las pletinas remachadas por un extremo y soldadas por el otro que refuerzan la unión entre asa y cuerpo de la jarra, desconocidas anteriormente— o el pié unido al cuerpo mediante rosca y no soldado como es propio de la península. El gran tamaño y peso de la pieza ayudan a proporcionarle una magestuosidad única entre el cortísimo número de jarras de pico novohispanas conocidas.

La jarra de pico es considerada como originaria de la platería hispánica y ésta una de sus más perfectas y originales producciones.

J. A. V.

Cofre

VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA
c. 1700

AUTOR:
Anónimo

Plata, carey, madreperla, con alma de madera forrada de terciopelo

MEDIDAS:
9'8 x 8 x 6 cms.

Estos pequeños y escasos cofres se denominan también joyeles y se guardaban en ellos desde joyas hasta pequeños frascos de esencias o perfumes.

El bello ejemplar presentado muestra un sabor plenamente dieciochesco; ello y las características de la plata nos hablan de un trabajo portuario de mediados del siglo XVIII, a pesar de que tradicionalmente se adscriben las arquetas de tapa plana al siglo XVIII y las de cubierta convexa al siglo XVII.

J. A. V.

Cofre

Nueva España
c. 1700

AUTOR:
Anónimo

Plata, carey, nacar, sobre alma de madera lacada en rojo y forrada de terciopelo

DIAMETRO:
47 cms.

Rarísimo cofre de aseo de dama. Octogonal y de grandes dimensiones, es una importante muestra de las artes decorativas del virreinato (una pieza similar a ésta, en su forma y tamaño, aunque no en su decoración cfr. «México. Esplendores de treinta siglos», México y Nueva York, 1990 - 1991, núm 202, pág. 438).

Las esquineras de plata llevan un bello trabajo de calado y grabado con motivos vegetales y geométricos; pero el interés de esta pieza viene aumentado por su decoración formada por enramados vegetales dibujados en nácar , cita literal de motivos decorativos pre-hispánicos.

Lo cierto es que debieron ser piezas muy apreciadas en su época: los contadísimos ejemplares en manos privadas que conocemos son propiedad de antiguas familias fuertemente relacionadas con la historia de la Nueva España, difíciles de datar con precisión (en colección privada española, cuya historia se relaciona con la Conquista, se encuentra uno similar al que presentamos pero dorado y pintado en su interior y sin placas de plata en su exterior, dispuesto como costurero).

Suponemos que obras de esta índole debieron realizarse prácticamente desde el siglo XVI; pese a ello y con criterios estilísticos, todos los que conocemos deben fecharse entre 1670 y 1750. Tradicionalmente se han relacionado con talleres veracruzanos o del Golfo de México, pero también existen importantes lazos con talleres del centro de México como Puebla o Querétaro.

El trabajo de la plata y la rareza de la aparición de decoraciones pre-cortesianas nos inclinan a fechar nuestra obra no lejos del cambio de siglo. Si esto es así, resultaría uno de los ejemplares más tempranos conocidos.

J. A. V.

SANGRADOR

¿NUEVA ESPAÑA?
C. 1715

PLATERO:
ANÓNIMO

PUNZONES Y MATERIAL:
Probablemente de propiedad de a.vidas; plata en su color

LONGITUD:
52 cms.

Los sangradores resultan, por su fuerte carácter y su incondicional adscripción al arte hispánico, piezas míticas dentro de la platería novohispana. Si a ello añadimos una rareza insigne y el hecho de que apenas conocemos tres o cuatro piezas supervivientes con punzón peninsular, obtenemos para el pequeño grupo de sangradores mexicanos, todos ellos fechables en las primeras décadas del siglo, un extraordinario interés.

Otra característica que llama fuertemente la atención es la exitosa codificación de la forma, que llega hasta el punto de que la totalidad de los conocidos (*), con punzón novohispano o atribuibles a este lugar, son prácticamente idénticos. El caracter original de instrumento o utensilio médico ayudaría a ello.

J. A. V.

(*) Los otros cuatro ejemplares conocidos son muy similares a éste: los dos publicados por la Dra. Cristina Esteras Martín («El Arte de la Platería mexicana. 500 años», México, 1989, nº5 56 y 59) y dos más, inéditos: Uno de ellos con punzones de Nicolás González de la Cueva, y el otro en colección privada.

JUEGO DE VINAJERAS, CAMPANILLA Y BANDEJA

CIUDAD DE MÉXICO
C. 1714

PLATERO:
ANÓNIMO

ENSAYADOR:
Nicolás González de la Cueva

PUNZONES Y MATERIAL:
Ensayador, localidad, quinto real; plata dorada

VINAJERAS:
11'5 cms. de alto

BANDEJA:
25 x 20 cms.

Muestrario de técnicas de trabajo en plata, fundición, grabado, repujado, cincelado y dorado. Este clásico juego de vinajeras del más puro estilo barroco presenta además la originalidad que supone la decoración del vientre de las jarritas, pues se halla repujada sobre una plancha semiesférica de plata, separable del cuerpo de la pieza.

La amplia serie de vinajeras barrocas novohispanas, hijas de un modelo común desaparecido posiblemente hacia finales del s.XVII, forma con jarras y sangradores la columna vertebral de la aportación de esta platería a la historia del arte hispánico.

La aparición de la marca del ensayador Nicolás González de la Cueva nos induce a datar esta pieza hacia 1714 (otros ejemplares donde aparece la marca del ensayador Nicolás González de la Cueva, cfr. *op. cit.* Esteras Martín, «El Arte de la Platería mexicana...», cat. números 52, 53, 54 y 55).

J. A. V.

SALVA

CIUDAD DE MEXICO
c. 1720

PUNZONES:
Localidad

Plata dorada y filigrana de plata en su color

ALTURA:
5'5 cms.

DIÁMETRO:
26'5 cms.

La salva que presentamos —lograda con la combinación de un plato de plata dorada orlado por una banda de filigrana de plata en su color, sujeta por pasadores en forma de pequeñas flores de filigrana y todo ello dispuesto sobre un pié central de lo mismo— es una importante representación de la platería civil mexicana del siglo XVIII.

El modelo procede de la segunda mitad del siglo XVII. Su utilidad era la presentación de copas, vasos, bernegales y recipientes de bebida en general, que en la etiqueta de la época no debían ser colocados directamente sobre la mesa sino dispuestos sobre estas salvas.

En el siglo XVIII la dinastía de Borbón gobierna en Francia, España, Nápoles, Sicilia y los ducados de Parma, Piazenza y Guastalla conquistados por los ejércitos españoles para los hijos de Felipe V e Isabel de Farnesio. Uno de los más curiosos, y más respetados, privilegios familiares es la exclusiva en el uso de la vajilla de plata dorada que queda reservada para uso real y para los oficios divinos, para Dios y para el Rey. En España puede asegurarse que si se halla una pieza civil de plata dorada, creada en el siglo XVIII era propiedad o estaba adscrita al uso de la familia real.

En México no debió ser tan estricta la exigencia de respeto al privilegio dinástico, sin embargo tampoco conocemos piezas doradas de uso civil marcadas en el virreinato, y por otra parte, la Nueva España era uno de los centros políticos mejor administrados del reino. Por todo ello y si mantenemos la para nosotros, firme datación, alrededor de 1720, justificable por la tipología de la filigrana y la forma de la orla, de un elegante barroco final, podríamos encontrarnos ante un objeto pensado y fabricado para uso y disfrute de un rey de España, en este caso Felipe V de Borbón, o bien para el virrey, si tuviera dicho privilegio otorgado por el rey.

Finalmente, es remarcable la perfección técnica de la obra, precisamente no fácil, y el cuidado poco frecuente en los acabados refuerzan nuestra creencia respecto al destinatario.

J. A. V.

JARRA

CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA. CIUDAD DE LEÓN (NICARAGUA)
C. 1740

PLATERO:
¿DOMINGO? DE CASTRO

PUNZONES:
Platero, localidad (espadas cruzadas) y quinto real (corona real)

ALTURA:
18'3 cms.

Esta impresionante obra, perfectamente marcada, es quizás la cumbre de la platería de la ciudad de León llegada hasta nosotros.

La pieza, realizada en el más puro estilo barroco del siglo XVII y que tipológicamente procede de las bellísimas jarras de pico andaluzas del último tercio del siglo XVI, está sin embargo, realizada hacia 1740 como demostración de la pervivencia "ideologizada" de formas y tipos relacionados con sus propios orígenes, y quizás el desafío a las formas, maneras y etiquetas traídas por la nueva dinastía Borbónica.

La firme y contenida elegancia de la jarra nos habla de un universo rico, conservador, señorial, muy en consonancia con lo que sabemos de los grupos sociales dirigentes de la ciudad de León (Nicaragua).

Esta pieza única, artística y tipológicamente, será publicada por la Dra. Cristina Esteras Martín en su obra en prensa sobre la platería de la Capitanía General.

J. A. V.

JARRA (AGUAMANIL)

CIUDAD DE MÉXICO
C. 1750

PLATERO:
ANÓNIMO

ENSAYADOR:
DIEGO GONZÁLEZ DE LA CUEVA

PUNZONES:
Ensayador, ciudad, quinto real sobre cuerpo y tapa

Plata en su color

ALTURA:
22 cms.

Los aguamaniles eran piezas representativas, tanto de trabajo del orfebre como del poder y la riqueza del propietario.

En el México de mediados del siglo s. XVIII coexisten tres tipologías de jarras bien diferenciadas. En la primera, que denominaremos "autóctona", sobre la base de piezas de origen francés, Luis XIV y Regencia, los plateros locales —mediante el acentuamiento de las formas, la eliminación de la decoración y la variación o exageración de las proporciones— lográn una serie de piezas llamativamente características. Quien ha tenido en sus manos una de estas jarras, reconoce siempre un origen mexicano en otra de la misma serie. Son ciertamente inconfundibles.

Estas importantes y escasas piezas serían introducidas en la Nueva España hacia 1730 por plateros peninsulares, como Francisco Peña-Roja y otros.

La nuestra, provista como la totalidad de la serie de cubierta o tapa con remate y tapa-bocas en el pico, se presenta con las mejores cualidades de densidad formal y elegancia que caracterizan el grupo.

Para otras piezas publicadas con marcas del ensayador Diego González de la Cueva, cfr. *op. cit.* Esteras Martín, «El arte de la platería mexicana...», cat. núms. 85, 86, 87, 91, 92 y 93.

J. A. V.

Templadera o Bernegal

Nueva España
c. 1760

PUNZONES:
Propiedad y otro indistinto

Plata en su color

INSCRIPCION:
«Es mi dueño Doña María Ina»

DIAMETRO:
10 cms.

La marca legible nos acerca a otra publicada por la Dra. Cristina Esteras como de propiedad y tenida anteriormente por la marca de un supuesto ensayador de Zacatecas de apellido Leal. Tanto técnica como estilísticamente es plausible que nos encontremos ante una pieza de la misma procedencia.

Otras piezas de vajilla con la misma inscripción han aparecido en el mercado. Sólo dos de ellas tenían marcas y éstas eran novohispanas. Estas templaderas o bernegales son una simplificación y estilización de las famosas copas de dos asas de moda en la corte de los primeros Austrias.

La mayoría de estas piezas que conocemos pertenecen al periodo que trascurre entre 1680-1740.

J. A. V.

MI DUEÑO DOÑA MARIA

FUENTE

NUEVA ESPAÑA
C. 1760

Sin marcas

Plata en su color

DIAMETRO:
30'5 cms.

Pese a la ausencia de marcas no existe problema alguno en la atribución a la Ciudad de México de esta magnífica fuente, relacionable con la que perteneciente al museo Franz Nayer publica la Dra. Esteras («La Platería en el Museo Franz Mayer. Obras escogidas. Siglos XVI-XIX». México, 1992, n 61 del catálogo) con marcas de la Ciudad de México, ensayador (Diego González de la Cueva) y platero (Eugenio Batán). Diversas iglesias españolas tienen objetos que como éste recuerdan a una condecoración de placa o a la venera de una Orden.

J. A. V.

Marco

Ciudad de México
c. 1770

PLATERO:
Ilegible

ENSAYADOR:
Diego de González de la Cueva

PUNZONES:
Platero, ciudad, ensayador, quinto real

Marco de madera, forrado de palisandro y decorado con planchas de plata repujada

ALTURA:
38 cms.

De construcción elegante y estilo plenamente rococó, el contraste entre los colores de los distintos materiales y la finura de acabados hablan de una pieza conjunta de un ebanista conocedor de su oficio y un platero cuidadoso y exquisito.

J. A. V.

Escribanía

Capitanía General de Guatemala, Guatemala (Nueva Asunción)
c.1780

PLATERO:
Anónimo

PUNZONES:
Ciudad (Santiago sobre los volcanes), corona (quinto real)

Plata en su color

BASE BANDEJA:
34 x 26 cms.

ALTO RECIPIENTES:
9 cms.

Compuesta por una bandeja elevada sobre cuatro apoyos laterales, y dos tinteros o filascos de perfil ondulado situados a su vez sobre tres piés de estilo rocalla.

Nos encontramos aquí de nuevo ante un magnífico ejemplo de la calidad y originalidad alcanzada durante el siglo XVIII por la platería de los obradores de la Capitanía General de Guatemala, hoy reconocidos como productores de objetos cuya potencia, elegancia de líneas, profunda creatividad y versatilidad técnica, son consideradas hoy como situadas en la cima de la orfebrería hispánica en el siglo XVIII.

La pieza que nos ocupa pertenece al estilo rococó desarrollado en Francia entre 1730 y 1770 aproximadamente. Conocemos sólo un pequeño número de piezas labradas en este estilo en la ciudad de Nueva Asunción, casi todas ellas datables entre 1760 y 1800. El rococó convivió durante cuarenta años con el poderosísimo barroco final que llega a extender su producción durante la totalidad del siglo, los ejemplares conocidos labrados plenamente en este estilo, son de una insigne rareza.

De otra escribanía de cajón guatemalteca en manos privadas y fechada hacia 1790, da cuenta la Dra. Cristina Esteras en su libro «Marcas de platería», núm. 282.

J. A. V.

Pareja de candeleros

Ciudad de México
c. 1779-1788

PLATERO:
Anónimo

ENSAYADOR:
José Antonio Lince y González

PUNZONES:
Ensayador, localidad, quinto real

Plata en su color

ALTURA:
22 cms.

Pareja de candeleros basados en un modelo francés Luis XV de hacia 1740-50 común en la platería gala.

No conocemos otra pareja de candeleros de este modelo con marcas de México, pero sí tres con marcas de Madrid fechadas en 1777, 1780 y 1782, lo que muestra una esencial unidad cronológica que nos habla de la prontitud con la que llegan a Nueva Espana las formas en boga en la Corte, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Otras piezas con la marca del ensayador José Lince y González han sido publicadas por la Dra. Estras Martín en *op. cit.* «El arte de la platería mexicana...», cat. núms. 98, 99, 102.

J. A. V.

Plato

Ciudad de México
c. 1780

AUTOR:
Anónimo

Plata

PUNZONES:
Antonio Lince

DIAMETRO:
2 cms.

De gran peso y bello acabado, sigue el clásico modelo Luis XVI. No son frecuentes en la platería novohispánica estos platos de gran tamaño sobre los que en general se servian guisos de carne «Ragut».

Datable hacia 1780, sería uno de los últimos ejemplares del modelo que pronto sufriría en la capital la competencia neoclásica.

J. A. V.

Cáliz

Nueva España
c. 1780

PLATERO:
Anónimo

INSCRIPCION:
Soy de N. Señora de Guadalupe y Sr. S. Francisco Javier

HERALDICA:
Escudo de obispo

ALTURA:
27 cms.

Bellísimo y gran cáliz dorado con armas obispales grabadas, que correspondieron sin duda a un franciscano pastor de una sede provincial. La inscripción de propiedad no deja lugar a dudas.

Estilísticamente la pieza responde a los comienzos del purismo neoclásico. Algunos sorprendentes y significativos arcaismos (como el modo «A la morisca» en el que se ha efectuado el grabado de la inscripción y el escudo mediante líneas formadas por una sucesión de puntos, técnica que nos retrotrae nada menos que a doscientos años antes) nos indican que pese a su perfección técnica debería tratarse de una obra provincial.

J. A. V.

FUENTECILLA

CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA. CIUDAD DE SAN SALVADOR (EL SALVADOR)
C. 1790

PUNZONES:
Ciudad y quinto Real (corona)

Plata en su color

DIAMETRO:
21 cms.

De forma contorneada típica del rococó, la decoración de la moldura del borde mediante hendiduras radiales tiene un éxito extraordinario en todos los centros plateros de la Capitanía General. Orfebres como Miguel Guerra la utilizan frecuentemente.

La ciudad de San Salvador nos está mostrando, pese al escaso número de piezas conocidas actualmente, una fuerte originalidad que comienza a definirla como centro importante de producción artística.

J. A. V.

Cáliz

Capitanía General de Guatemala. Ciudad de San Salvador (El Salvador)
c. 1790

PLATERO:
Anónimo

PUNZONES:
Quinto Real (corona)

Plata dorada

ALTURA:
22,5 cms.

La tipología de este bello cáliz puede rastrearse a través de toda la costa del Pacífico, desde Nicaragua hasta Perú. Difícilmente puede hallarse, sin embargo, en la Península o en la Nueva España.

De copa, en la forma clásica de un bernegal; astil compuesto de piezas separadas, torneadas y pié de planta circular sobre pared estriada.

Toda la pieza, hasta la sota copa, está grabada con unas delicadas guirnaldas de orquídeas, flores menores y motivos vegetales.

La delicadeza y calidad del trabajo de este cáliz hacen de él un soberbio representante de la platería guatemalteca.

J. A. V.

JUEGO DE PLATOS DE JUGUETE

c. 1795

PLATERO:
MANUEL M. FERNÁNDEZ Y CARTAMI

ENSAYADOR:
JOSÉ MARÍA FORCADA Y LA PLAZA

PUNZONES:
Platero, ensayador, localidad, quinto real y propiedad

DIAMETRO:
16 cms.

Pareja de platos, llano y hondo de pequeño tamaño y destinados a ser juguete de niño.Precisamente lo sofisticado de su uso ha supuesto su enorme escasez. En realidad, y pese a que según las fuentes documentales y literarias no debieron ser raros, éste parece ser el único juego publicado hasta la fecha.

Por otra parte, el modelo se sitúa como el primer paso del plato Luis XV hacia el neoclásico mediante la desaparición de la moldura de borde lo que provoca una dificultad técnica que los plateros mexicanos de la época gustan de resolver con alardes de virtuosismo.

A causa de que este modelo tan raro fuera de la ciudad de México nos resistimos a fechar los objetos después de 1795, pese a que la otra pieza marcada por este platero está fechada hacia 1810 (cfr. Esteras Martín, Cristina: «Marcas de platería Hispanoamericana. Siglos XVI-XX». Ed. Tuero, Madrid, 1993, núm. 199, pág. 79).

J. A. V.

Espada de gala, con vaina

¿Virreinato de la Nueva España?
c. 1795

MARCAS:
Controlador de Ley de la Martinica

INSCRIPCIONES:

«La colonie de la Martinique au capitain Robert Walker Otway 1975» (sobre el guardamanos).
«Por Il Rey» sic. (sobre la hoja)

Oro de tres colores

LONGITUD:
90 cms.

Esta espléndida pieza fué comprada en 1795 por la fabulosa cantidad de 200 guineas (210 libras de oro). La colonia de La Martinica se la regaló a Robert W. Otway, capitán inglés que venció y capturó la gran fragata francesa "La Belle Creole" enviada por el famoso Victor Huguet con el fin de incendiar la ciudad de St. Pierre y masacrar a sus habitantes, datos estos publicados en la biografía del marino inglés.

La técnica de la pieza en oro de tres colores, los motivos decorativos, el hecho de que la documentación hable siempre de que los martiniqueses mandaron comprar (y no realizar) la espada; la inscripción en la hoja realizada en español (error ortográfico incluido) a la manera de las en uso en el ejército real; el que el escudo real inglés y la Britania también grabadas en la hoja sean evidente obra de mano posterior, y fundamentalmente el que las solas obras conocidas con idéntico estilo, técnica y tipo sean las populares tabaqueras mexicanas. Todo ello nos hace pensar en la factura mexicana de la pieza, enfatizada por la importancia que la fabricación de armas blancas y de fuego llega alcanzar en la Nueva España (La primera industria pesada en México la crea Cortés con la fabricación de piezas de artillería).

La presencia de la marca del ensayador o controlador francés de la Martinica no representaría otra cosa que el deseo de garantizar la aleación del metal.

J. A. V.

Pareja de copas

Ciudad de México
c. 1800

PLATERO:
Francisco Galván

ENSAYADOR:
Antonio Forcada y la Plaza

PUNZONES:
Platero, ensayador, localidad, quinto real

Plata en su color

ALTURA:
21 cms.

DIAMETRO:
21 cms.

Extraordinaria y muy rara pareja de copas pertenecientes al neoclásico novohispano. Diseño probablemente originado en los círculos de la Academia y quizás del mismo Tolsá.

El uso de estas piezas no es seguro, se han avanzado hipótesis como compoteras, azucareros, etc.; sin embargo es muy posible que su uso fuera estrictamente decorativo, a la manera de vasos etruscos. Es remarcable la finura y calidad del trabajo tanto en el repujado de la plancha de plata como en la ejecución técnica.

En el museo Franz Mayer de la Ciudad de México se encuentra una pareja de candeleros en plata fundida, ejemplo de la platería neoclásica, también con marca del ensayador Forcada.

J. A. V.

JUEGO DE ONCE PLATOS LLANOS

CIUDAD DE MÉXICO
c. 1800

PLATERO:
ANTONIO CAAMAÑO

ENSAYADOR:
JOSÉ MARÍA FORCADA Y LA PLAZA

PUNZONES:
Platero, ensayador, localidad y quinto real

Plata en su color

DIAMETRO:
22'7 cms.

De estilo neoclásico, destacan por la rareza del conjunto y la dificultad para hallar un número tan elevado de platos haciendo juego.

Antonio Caamaño era espanol y uno de los más prolíficos y exitosos orfebres de su época. Cristina Esteras encuentra obras suyas hasta 1811; con Galván, Rodallega y Gumersindo Cañas forma parte de un grupo de orfebres neoclásicos cuya obra es hoy mejor conocida y más apreciada.

J. A. V.

Palmatoria

Ciudad de México
c. 1800

PLATERO:
Manuel Marino Fernández y Cartami

ENSAYADOR:
Antonio Forcada y la Plaza

PUNZONES:
Platero, ensayador, localidad y quinto real

Plata en su color

DIAMETRO:
23 cms.

Palmatoria del más puro estilo neoclásico novohispano.

Formada por un plato circular con resalte central acanalado sobre el que se dispone el portavelas con la misma decoración. El asa se diseña mediante una cinta que se quiebra, se dobla y entrecruza acogiendo en ella conchas, anillos y motivos vegetales.

La pureza y rotundida de su diseño hace pensar en un dibujante de primera línea cuyas trazas usara Cartami, elegantísimo orfebre.

J. A. V.

Plato

Ciudad de México
entre 1819-1823

AUTOR:
¿Antonio? Herrera

Plata

MARCAS:
Herrera, M coronada, león rampante DVLA

INSCRIPCION:
JAV

DIAMETRO:
21 cms.

Circular, liso y con la orilla levantada.

Aparece marcado sobre el asiento con las cuatro marcas reglamentarias, de forma que su clasificación puede hacerse muy ajustada. El artífice, posiblemente, es Antonio Herrera, pero la datación de la pieza la proporciona el ensayador. Como en esta ocasión actúa José Joaquín Dávila como tal, es entre los años de 1819 y 1823 cuando tuvo que realizarse la obra.

Es un plato de vajilla para el servicio de mesa y el modelo desornamentado y circular es característico de la corriente clasicista. Las iniciales grabadas de la orilla parecen por la grafía de la época y responden al nombre del propietario.

C. E. M.

Vaso

Ciudad Real de Chiapas
c. 1820

PLATERO:
Anónimo

PUNZONES:
León incuso, quinto real (corona)

Plata en su color

ALTURA:
12 cms.

Recipiente de forma aflautada, característico por otra parte de los principios del siglo XIX en la platería hispánica. La aparición de cuatro platos de vajilla en plata, con la marca conocida de Ciudad Real de Chiapas -león rampante junto a castillo- acompañada de una corona por el quinto real, absolutamente idéntica a la de nuestro vaso, nos muestra que estamos quizás ante una de las últimas variantes locales anteriores a la Independencia.

El marcaje y tamaño del vaso realzan la importancia de la pieza.

J. A. V.

ESCUPIDERA

CIUDAD DE MÉXICO
C. 1825

PLATERO:
ANÓNIMO

ENSAYADOR:
CAYETANO BUITRÓN

PUNZONES:
Ensayador, ciudad, impuesto del quinto real

Plata en su color

DIAMETRO:
12'2 cms.

Piezas de uso obligado por la costumbre de mascar tabaco, la práctica totalidad de las que conocemos en el mundo hispánico tienen marcas de la ciudad de México. El curioso diseño de estos objetos, provistos de asa, indica un uso socialmente aceptado y difundido.

La marca del ensayador Cayetano Buitrón aparece bien documentada entre los años 1823 y 1843 en la Ciudad de México (cfr. op. cit. Esteras Martín, «Marcas de la Platería Hispanoamérica...», págs. 85 y sigs.)

J. A. V.

Harari & Johns Ltd

12 DUKE STREET - ST. JAMESS'S - London SW1Y 6BN

Teléfono: 071 - 839 76 71
Telefax: 071 - 930 09 86

Caylus

LAGASCA, 28 - 28001 MADRID

Teléfono: 1 - 578 30 98
Telefax: 1 - 577 77 79